

club de ritmo granollers

Año XVI

Número 188

DICIEMBRE DE 1961

SUMARIO

Navidad 1961

Homenaje a Lee Collins

por Néstor R. Ortíz Oderigo

Leon « Chew » Berry

por Hugues Panassié

El buen jazz es buena música

por Benny Goodman

Los Discos

por Jorge Vall Escriv

El Jazz y los Libros :

Historia del verdadero jazz
de Hugues Panassié

por Andrés Baget Fornells

Jazz Noticario

Primer Festival

Internacional de Jazz

Ficha técnica

Amenidades

Nuestra portada : COLEMAN HAWKINS

Foto de J. P. LÉLOIR

NAVIDAD 1961

Como cada año en las fiestas más esperadas y celebradas del calendario, como son la Navidad y Año Nuevo, nos es grato, al ofrecer el presente número extraordinario, desear unas felices navidades y muchas prosperidades para el Año Nuevo 1962, a nuestros suscriptores, anunciantes, colaboradores y amigos que, con su estímulo, han ayudado a proseguir el camino emprendido desde hace 16 años.

Durante este ciclo de fiestas en la sociedad se celebrarán los bailes y conciertos acostumbrados, y como tradición el día 1º de Enero 1962 tendrá lugar una Matinal de Música, que muy bien podemos conceptuar como demostración musical granollerense, ya que en él actuarán el Conjunto Boul' Mich, Conjunto Pleyel, Orquesta Selección y el Conjunto Enfynd. Matinal de Música que será retransmitida a toda la nación por gentileza de Radio Nacional de España en Barcelona.

HOMENAJE A LEE COLLINS

por Néstor R. Ortíz Oderigo

En el territorio del jazz hay músicos cuyos nombres aparecen en todas las revistas especializadas, se los cita en las historias y teorías del género y sus discos se graban, reeditan y distribuyen con generosidad y frecuencia. En cambio, otros, de proyecciones realmente singulares, desarrollan su quehacer estético poco menos que en el anonimato, entre bastidores, sin asomar nunca a las bambalinas.

Muchos son los artistas que están en esta circunstancia. Pero, ahora que después de una penosa enfermedad, ha emprendido el viaje sin regreso (el 3 de mayo de 1960), nos hacemos un deber en mencionar el nombre de uno de estos esforzados músicos que han creado con generosidad y jerarquía dentro de la órbita del jazz, sin que su labor haya sido señalada con mayor frecuencia o con destacado relieve por la crítica extranjera, y sin que las compañías editoras de discos se preocuparan por poner al alcance del estudioso y del aficionado las grandes creaciones de un trompetista que, cuando llevaba el pequeño tubo de bronce a los labios, lo que impulsaba la columna de aire que daba vida a las notas era el espíritu de un artista de verdad, de uno de esos artistas que cada día se torna más difícil encontrar,

Todavía recordamos cuando un comercio de discos de Buenos Aires, allá por el año 1929, trajo un puñado de discos *hot*. Entre ellos figuraban varios registros de diversas orquestas. Una de ellas se denominaba *Jones and Collins Astoria Hot Eight*. El nombre de este organismo no nos era familiar. Por otra parte, su denominación nos intrigó. Y nos dimos a la tarea de investigar su identidad. Más tarde nos enteramos de que Collins no era otro que Lee Collins, cornetista que ya en 1918 actuaba en los *street parades* del célebre carnaval de Nueva Orleans;

que había actuado con gigantes legendarios de la tesitura de Buddy Petit y Chris Kelly; que en la *Young Eagle Brass Band* actuó al lado de Pops Foster y que en la *Golden Leaf Band* tuvo por compañeros a Jim Robinson y James Little. Es decir, nos enteramos de que Lee Collins pertenecía a la gran tradición de la Crescent City y que era uno de los auténticos prohombres de jazz auténtico.

Por su parte, Jones era Dave Jones, un ejecutante de melófano y saxófono que había hecho sus primeros conatos jazzísticos entre 1918 y 1921 con el « rey » del *riverboat*, el pianista Fate Marable, en el famoso *S. S. Capitol*, barco fluvial que todavía surca las agitadas aguas del Mississippi.

En la época en que fueron grabados los registros a que aludimos, la orquesta *Jones and Collins Astoria Hot Eight* actuaba en el Astoria Ballroom de la calle South Rampart, de Nueva Orleans. Después de esta sesión de grabaciones, Luis Russell oyó los discos de este organismo y no titubeó un solo instante en contratar a Collins como solista de su afamada agrupación. Pero, por razones que no conocemos, este trompetista no grabó con el pianista panameño.

Lee Collins no era « bueno para su época », como se ha dicho de tantos otros veteranos. En realidad, era un auténtico veterano, pero a su producción el paso del tiempo lejos de debilitar o corromper, le insufló mayor fuerza y seguridad técnica. Por otro lado, como permaneció en actividad constante hasta el día de su muerte, sus medios expresivos se fueron ahincando y fueron cobrando aplomo. Porque era un auténtico gigante del jazz, dueño de un sonido maduro, potente, cálido, pastoso, especialmente bello en los registros medio y

(Continúa en la página 19)